

mas animosos, en los subterráneos, en las cuevas, en las aberturas de los mas grandes peñascos, á quienes dirán: *Cadite super nos, et abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni; quoniam venit dies magnus iræ ipsorum: et quis poterit stare?*

Este fuego que anuncian tantas veces las escrituras, para el dia grande y horrible de la venida del Señor, no puede ser, segun las mismas escrituras, un fuego universal, que inunde todo nuestro globo, como lo inundaron las aguas del tiempo de Noé; ni que lo consuma y reduzca á humo y ceniza, como tantos han imaginado. Esta idea, poco justa y aun conocidamente falsa, no estriba sobre otro fundamento, que sobre el texto del apóstol san Pedro, poco bien examinado. Algunos autores, y no pocos, no se avergüenzan de citar para esto tres ó cuatro versos de las falsas sibilas, como si estas fuesen dignas de alguna estimacion entre los cristianos. El texto de san Pedro, oscuro ó poco claro en esta parte, debe explicarse (segun todas las reglas de la buena crítica, pia y religiosa), debe, digo, explicarse por centenares de textos claros y perspicuos de la escritura santa, no centenares de textos claros y perspicuos por un texto único, oscuro y poco claro. El mismo san Pedro en la misma epístola (capítulo 1,

ý. 18), hablando de la transfiguracion de Cristo, dice que él mismo fue testigo, y de la voz del padre que alli oyó, etc., dice estas palabras, llenas de sinceridad y de verdad: *Et hanc vocem nos audivimus de cælo allatam, cum essemus cum ipso in monte sancto. Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco... Hoc primum intelligentes, quod omnis prophetia scripturæ propriâ interpretatione non fit. Non enim voluntate humanâ allata est aliquando prophetia; sed Spiritu sancto inspirati, locuti sunt Sancti Dei homines.*

¿Cómo puede ser un fuego universal, que abraze y consuma indiferentemente todas las cosas de nuestro globo, y al globo mismo, cuando dice la escritura (Sap. v, ý. 22): *Ibunt directè emissiones fulgurum... et ad certum locum insilient?* ¿Cómo puede ser un fuego universal, que consuma indiferentemente todas las cosas de nuestro globo, y al globo mismo, cuando dice la escritura (Isaías, c. xxiv, ý. 13) que quedarán vivos é idemnes algunos individuos del linage humano: *quomodo si pauca olivæ, quæ remanserunt, excutiantur ex oleâ, et racemi, cum fuerit finita vindemia?* Este punto lo he tratado en otras partes. Véase la adiccion que está al fin

de la primera parte , á donde me remito , y tambien al fenómeno I , § 3.

En suma , el día del Señor , segun todas las escrituras , es únicamente contra sus enemigos declarados , que en aquellos tiempos de que hablamos , serán los mas ó casi todos , como queda notado en todo el fenómeno del Anticristo. Esta idea se halla constante y uniforme en todas las escrituras del antiguo y nuevo testamento ; y cualquiera que las leyere con este cuidado lo podrá fácilmente reparar. Ved aqui tres ó cuatro lugares de estos como por muestra de otros muchísimos del todo semejantes , que pudieran citarse.

En Isaías (cap. XIII y. 9) se dice : *Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et iræ furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de eá... Et visitabo super orbis mala, et contra impios iniquitatem eorum, et quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo.*

En Jeremías (cap. xxx, y. 22) se lee : *Ecce turbo Domini, furor egrediens, procella ruens, in capite impiorum conquiescet... in novissimo dierum intelligetis ea.*

En Malaquías (cap. iv, y. 1) se dice : *Ecce enim dies veniet succensa quasi caminus : et erunt omnes sive bi, et omnes facientes im-*

*pietatem stipula : et inflammabit eos dies veniens, dicit Dominus exercituum, quæ non derelinquet eis radicem et germen.*

Por abreviar , en el libro de la sabiduría (c. v, y. 18) se dice : *Accipiet armaturam zelus illius, et armabit creaturam ad ultionem inimicorum... acuet autem duram iram in lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Ibunt directè emissiones fulgurum, et tanquam à benè curvato arcu nubium exterminabuntur, et ad certum locum insilient. Et à petrosá irá plenæ mittentur grandines, excandescet in illos aqua maris, et flumina concurrent duriter. Contra illos stabit spiritus virtutis, et tanquam turbo venti dividet illos : et ad eremum perducet omnem terram iniquitas illorum, et malignitas evertet sedes potentium.*

§ 4. Terminado finalmente este gran día , el cual no sabemos cuanto tiempo durará ; pasada la horrible tempestad ; exterminados en ella todos los impios y pecadores , *quæ non derelinquet eis radicem et germen* ; unidas perfectamente en una misma individual línea la eclíptica y el ecuador ; sosegada toda la atmósfera ; aclarado el aire ; quieto el mar , y congregadas todas sus aguas en el lugar que le fuere entonces señalado : debe luego necesariamente aparecer otra nueva tierra , otro

nuevo orbe terraqueo , diversísimo en todo de lo que es al presente así como este presente apareció diversísimo en todo despues de pasado el diluvio de Noé , en el cual quedó anegado y pereció el orbe primitivo : *ille tunc mundus aquá inundatus periit* ; debe , digo , aparecer otro orbe nuevo , otra atmósfera nueva , otros nuevos climas , y tambien otro nuevo aspecto aun en el cielo sidereo ; y todo tan bueno , á lo menos , como lo fue en su estado primitivo . Digo á lo menos , porque me parece no solo posible , sino sumamente verosímil , que por respeto y honor de una persona de infinita santidad , cuales un hombre Dios , por quien y para quien , como dice san Pablo , fueron criadas todas las cosas ; *et propter quem omnia , per quem omnia* (ad Heb. c. ii , v. 10) se renueve , y se mejore todo en nuestro orbe , dándosele á este en lo natural (así como se le ha de dar en lo moral) un nuevo y sublime grado de perfeccion . *Novos verò cælos , et novam terram , secundum promissa ipsius , exspectamus , in quibus justitia habitat . — Et dixit qui sedebat in throno : Ecce nova facio omnia* (Apoc. , c. xxi , v. 5) , con todo lo cual concuerda el apóstol cuando dice (ad Eph. , c. i , v. 9) : *secundum beneplacitum ejus , quod proposuit in eo , in dispensatione plenitudinis temporum , instaurare omnia in Christo .*

Y veis aquí concluido el siglo presente , y llegado á su fin el día de los hombres . Veis aquí la consumacion y fin del siglo , de que se habla tanto en las escrituras , especialmente en los evangelios . Veis aquí amanecido el día claro del Señor , y el principio del siglo venturo , del cual se habla mucho mas , y con igual ó mayor claridad : aquí empieza ya á manifestar en nuestra tierra aquel reino de Dios , que tantas veces pedimos que venga : *Adveniat regnum tuum* ; aquí empieza la revelacion ó manifestacion de Jesucristo , y el día de su virtud en los resplandores de los santos . Aquí empieza la revelacion de los hijos de Dios , que no son otros sino los santos , que vienen con Cristo resucitados , ó los conreinales , sobre cuyo gran misterio se puede consultar al apóstol san Pablo (y seria bien consultarlo luego) en todo el capítulo viii de la epístola *ad Romanos* . Aquí empiezan los mil años de san Juan , en cuyo principio debe suceder , en primer lugar , la prision del diablo , con todas las circunstancias que se leen expresas en todo el capítulo xx del Apocalipsis . Aquí abierto ya el testamento nuevo y eterno del padre , en que constituye al hijo , en cuanto hombre , *hæredem universorum* ; evacuado todo principado , potestad y virtud , y sujetas á este hombre Dios todas las cosas :

empieza á reinar verdaderamente ó ejercitar su virtud, su juicio y su potestad absoluta, mas llena de sabiduría, de bondad y equidad : *et factus est principatus super humerum ejus : et vocabitur nomen ejus admirabilis, consiliarius, Deus, fortis, pater futuri sæculi, princeps pacis, etc.* (Isaias, c. 1x, y. 6). Aquí empieza á manifestarse mas de cerca el misterio grande é incomprensible de haberse hecho hombre el mismo verbo de Dios, el mismo unigénito de Dios, el mismo Dios. Aquí en suma se empieza á ver y conocer con mayor claridad el fin y término á donde se enderezaba *omnis visio et prophetia*.

Lleno de estas ideas (y sin darles tiempo á que se evaporen del todo, y se confundan con otras) andad ahora á leer la biblia sagrada : leed principalmente lo que se halla de profecía, esto es los salmos y los profetas : me atrevo á asegurar que todo lo entenderéis seguidamente sin especial dificultad, á lo menos en el asunto general. Lo mismo del salmo LXXI. A mí no me es posible hablar de todo : leed el salmo XCII, *Dominus regnavit, decorem indutus est*, y lo leereis ya con inteligencia y con gusto; á vos será facilísimo leerlo todo, y examinarlo todo á vuestra satisfacción. Por este medio me prometo conseguir lo que no puedo esperar por solas mis pala-

bras ó reflexiones. Para esta leccion y exámen de que hablo, no es menester gran ingenio, ni una grande erudicion, ni una gran noticia de la lengua hebrea. Todas estas cosas son buenas, y pueden ser utilísimas, si se busca sinceramente la verdad, y si esta verdad (sea dulce ó amarga) se recibe y abraza despues de conocida. *Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio accipiti... et discretor cogitationum et intentionum cordis* (ad Heb., c. iv, y. 12).

Como esta nueva tierra y nuevos cielos á que ya hemos llegado, y en que ya nos hallamos en espíritu, comprenda tambien nuevos sucesos, ó nuevos misterios proporcionados á un siglo del todo nuevo, no nos es posible considerarlos todos en un mismo lugar. Los profetas mismos, *Spiritu sancto inspirati*, no lo hicieron así. Deberemos, pues, considerar separadamente sino todos estos nuevos misterios, á lo menos algunos de los principales de donde se pueden inferir legitimamente otros infinitos.

## ADICION.

Aunque dije al principio del § 4 que es incierto quanto tiempo durará el dia grande y horrible de la venida del Señor, ó lo que

es lo mismo, la conmocion, conturbacion y agitacion de nuestro globo, palabras todas de que usa Isaías, cap. xxiv; mas habiendo ahora leído con mayor reflexion el capítulo xii del profeta Daniel, me parece cierto que no puede durar menos que el espacio de 45 dias naturales; cualquiera que lee este capítulo conoce al punto, sin poder dudar, que todo es una profecia enderezada á los últimos tiempos bien inmediatos á la venida del Señor, pues en él se anuncian únicamente estos dos puntos capitales, primero, vocacion y conversion de los Judíos: segundo, la tentacion y tribulacion anticristiana entre las gentes. De este dice el profeta, ó el ángel que habla con él, que durará en toda su fuerza 1290 dias, que hacen 43 meses: *Et à tempore cum ablatum fuerit iuge sacrificium, et posita fuerit abominatio in desolationem, dies mille ducenti nonaginta*. Los cuales dias concluidos (sin duda en el principio del dia del Señor) añade estas palabras, que siempre se han mirado como un enigma indisoluble. *Beatus, qui expectat, et pervenit usque ad dies mille trecentos triginta quinque*; el residuo entre estos dos números es puntualmente 45.

Se pregunta ahora: ¿estos 45 residuos qué uso tienen? ¿En qué se emplean? ¿Qué se hace de ellos? ¿No lo veis, amigo, con vuestros

ojos? De manera que concluidos con la venida del Señor los tiempos de la tribulacion anticristiana; concluido con ella el dia de los hombres; destruido, *illustratione adventus sui*, el hombre de pecado con todo su misterio de iniquidad, etc., será dichoso el que espere ó permaneciese vivo 45 dias mas. ¿Por qué dichoso? Porque será uno de los pocos á quienes no tocará la espada de dos filos, que trae en su boca el rey de los reyes. Porque será uno de los pocos racimos que restarán intactos en la grande viña: *cum fuerit finita vindemia*; porque será uno de los pocos que no se habrán hallado dignos de la ira del Dios omnipotente; ni de la ira del cordero; porque será uno de los pocos que, habiendo visto esta tierra y cielos presentes, merecerá ver tambien el cielo nuevo, y nueva tierra, que *secundum promissa ipsius expectamus*, etc. Esta me parece á mí la verdadera inteligencia y solucion de este enigma. Convido á todos los inteligentes, á que lo examinen con mayor atencion, considerando como debe ser todo su contexto, desde el principio hasta el fin del capítulo.

En este exámen es muy natural que cualquiera repare, en otra especie de enigma, que aunque accidental al punto presente, podrá causar algun embarazo: es á saber, que el

profeta Daniel hace durar la tribulacion anticristiana 1260 dias ó 43 meses, cuando san Juan en su Apocalipsis, cap. XIII, solo le da de duracion 1260, dias, esto es, 30 dias menos. Esta dificultad me tuvo en otros tiempos no poco embarazado; hasta que me acorde de aquellas palabras de Cristo (Mat., c. XXIV, v. 22): *Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.* Como san Juan escribió despues de esta profecía y promesa de Cristo, pone ya abreviado el tiempo de esta gran tribulacion, y asi quita 30 dias al tiempo que debia durar, segun la profecía de Daniel. En una pestilencia ó incendio tan grande y tan universal, ¿os parece pequeña misericordia apagar el fuego 30 dias antes de lo que debia durar, para que no perezca toda carne?

## CAPITULO VI.

La ciudad santa y nueva de Jerusalem, que baja del cielo, del capítulo XXI del Apocalipsis.

§ I. HABIENDO perecido en la venida del Señor la tierra y cielos, *qui nunc sunt* (ó del modo que acabamos de explicar, ó de algun otro modo que se hallare mejor y mas conforme á las escrituras; habiendo entrado en su lugar, *secundum promissa ipsius*, otra nueva tierra y nuevos cielos, otro globo terraqueo del todo nuevo: lo primero que se presenta á nuestra consideracion es el rey mismo que acaba de llegar, *in terram nostram, de regione longinqua, accepto regno*; que acaba de llegar por algunos dias, segun las escrituras, *in gloria patris sui cum angelis suis* (Mat., c. XVI, v. 27); que acaba de llegar, *in sanctis millibus suis* (Epíst. Jud., v. 14); *in splendoribus sanctorum* (Salm. CIX, v. 3); *cum senibus*